

“pedro”

El primero de enero de este año, el periódico El Colombiano registró la partida de María Teresa Uribe, así: “Murió María Teresa Uribe, emblema de la academia en Antioquia”. La nota, acompañada de una fotografía de la profe, incluía sentidos mensajes de Ana María Cano, Hector Abad F., Corporación Región, Isabel Pérez, Francisco de Roux, Alonso Salazar y Juan Camilo Restrepo.

Aquella nota y esos mensajes son elocuentes. Dicen quién es ella: “Una maestra, en todo el sentido de la palabra”, una científica social que explicaba “el conflicto armado en épocas en que casi no se hablaba de eso fuera de la universidad”; la mejor intérprete de “las guerras civiles del siglo XIX”; una “capitana”, “una mujer inmensa”, “la gran intelectual y profesora” de la Universidad de Antioquia cuyo legado nos da “pistas para la construcción de una Colombia pluralista y sin violencias”, y cuya “Pascua (...) pone en primer plano el mensaje de su vida entregada a comprender la verdad de nosotros mismos”.

Pero además, en el espacio reservado para la participación de los activos lectores de ese diario, “pedro jaramillo” decía esto: “Viciosa la viejita, ¿ah? Véanle el cigarrillo en la mano” (10: 58 am). A María Teresa le causaría gracia el comentario. Se reiría mucho yo creo (sin soltar el cigarrillo), y hasta podría decir que el “pedro” este es un detallista, o que el pendejo tiene razón, que ese vicio del tabaco le encanta...

¡Ah, estas son las cosas que duelen ahora! Que no podemos verla reaccionar así; que no la tenemos para que espante la rabia que nos da “pedro”; que no oímos directamente su explicación sobre una sociedad hacedora y hecha de “pedros”; que no está para insistir de viva voz en las condiciones históricas que han constituido al ciudadano “pedro”; que no dibuja cada mañana con sus manos y con sus palabras el universo de “pedro”.

Es que la veo. A través de lágrimas, pero la veo. Y me parece que la oigo: “No es que pedro no entienda, hermano; puede ser que no haya leído, o simplemente no sabe y no quiere saber... Y está en todo su derecho. Es que pedro vive aquí, es de los nuestros y se nos parece. Somos más bien nosotros los que no hemos querido entender. Y no es que debamos comprenderlo para hacernos iguales a él, sino para no dejarlo por fuera cuando decidamos ser otros”.

¿Por qué “pedro” solo ve dos dedos agarrando un cigarrillo? ¿De dónde toma “pedro” la valentía para ser así de irreverente? La gracia con María Teresa, es que nos enseña que “pedro” ve más que eso; que él mismo no es y no necesita ser valiente, y que no está siendo irreverente. Es un abnegado vigilante de los detalles que importan en una democracia hecha a la medida de unos cuantos usufructuarios de pedros.

Es lo que duele ahora mismo, en las primeras horas de esta especie de orfandad. Aunque ya sepamos que la maestra es eterna.

wf
2.1.19